

confluencia de factores biográficos, histórico-culturales y estéticos. La valoración de esta concepción doctrinal y metodológica ha de hacerse en el contexto de una crítica literaria que, salvo las excepciones citadas más arriba, eludía el análisis textual para perderse, las más de las veces, en cuestiones marginales de carácter subjetivo o culturalista. Frente a tópicos valorativos, muchos de ellos basados en impresiones personales, la obra de Lapesa no hace un solo juicio que no esté fundamentado en los testimonios analizados.

El interés de Lapesa por los estudios literarios se ha mantenido siempre vivo. Colaboró en la *Historia General de las Literaturas Hispánicas* con un trabajo sobre el canciller Ayala que sigue conservando vigencia<sup>17</sup>, y lo hizo, asimismo, en el *Diccionario de la literatura española* con varios artículos. Particular interés ha prestado al estudio de la lengua literaria en la Edad Media y en el Siglo de Oro; de ello se beneficia notablemente su reciente *Historia*. De 1953 es su trabajo sobre «La lengua de la poesía lírica desde Macías a Villasandino»<sup>18</sup>, que inició el conjunto de estudios en los que se llega a la interpretación literaria a partir del análisis filológico. Sería imposible dar cuenta aquí de la multitud de temas de la literatura medieval que hoy nos son bien conocidos gracias a la obra de Lapesa. Desde las jarchas a la Celestina, pasando por la poesía épica y el romancero, la obra de Juan Ruiz, de Imperial, de Santillana, de Juan de Mena, el *Amadís*, etc.<sup>19</sup>, todas ellas han sido objeto de un análisis filológico que conduce a una ulterior interpretación literaria. *La obra literaria del Marqués de Santillana*, publicada en 1957<sup>20</sup>, puede ser el modelo metodológico que siguen muchos de los estudios literarios de Rafael Lapesa. Ningún aspecto de la obra literaria de Santillana queda fuera del punto de mira del crítico. El análisis de temas y géneros le permite ahondar en la comprensión del mundo poético del autor; para ello estudia la función que desempeña en la obra tanto el tópico literario como el hallazgo original. Situado el poeta en una encrucijada de influencias culturales, Lapesa acierta a desentrañar lo que el autor debe a unas y otras corrientes: poesía cortesana, retoricismo, humanismo cuatrocentista, petrarquismo. El análisis de la lengua literaria adquiere particular interés; la valoración del latinismo y del extranjerismo en su doble dimensión—fonética y semántica—proporciona al lector datos precisos para situar la obra del marqués en el mundo cultural y literario del siglo xv. Brilla en este libro un sentido de integridad interpretativa que desborda el mero valor de los datos aportados

<sup>17</sup> «El Canciller Ayala y otros poemas del Mester de Clerecía en el siglo xiv», en *Historia general de las literaturas hispánicas*, I, Barcelona, Ed. Barna, 1949, 491-517.

<sup>18</sup> Publicado en *Romance Philology*, VII, 1953, 51-59.

<sup>19</sup> Muchos de estos trabajos están recogidos en los volúmenes *De la Edad Media a nuestros días*, Madrid, Gredos, 1967, y *Poetas y prosistas de ayer y de hoy*, Madrid, Gredos, 1977.

<sup>20</sup> En Col. Insula, Madrid, 1957.

por el análisis; la minuciosidad de la búsqueda erudita, el hallazgo y valoración del dato histórico o filológico, aparte de su valor por sí mismos, están integrados en un conjunto coherente al servicio de la comprensión global de la obra. Los trabajos del profesor Lapesa no son capítulos de la historia literaria tal como se entendía ésta en España por aquellas fechas, sino historia de los textos literarios. Al mismo tiempo, el análisis lingüístico inserta estos trabajos en una historia de la lengua de la que no puede prescindir ningún filólogo.

Muchos otros temas de crítica literaria han sido tratados por Rafael Lapesa. Lugar destacado ocupan sus estudios sobre escritores del Siglo de Oro. Junto a trabajos específicamente literarios—sobre Cetina, fray Luis de León, Cervantes, Lope, Quevedo, etc.—, poseen particular interés aquellos otros en los que el tema se aborda desde una perspectiva lingüístico-estilística. Los estudios sobre los latinismos semánticos en Garcilaso y fray Luis son un prodigio de agudeza y saber erudito al servicio de una alertada sensibilidad estética. Su sabiduría filológica le permite localizar recursos de la técnica poética que habían pasado inadvertidos y que constituyen, sin embargo, elementos fundamentales del estilo imbricados en la naturaleza poética del texto. La historia de la lengua se beneficia asimismo de esta búsqueda, al testimoniar la existencia de un cultismo soterrado entre poetas que habían superado la pedantería latinizante heredada del siglo xv y que, por eso mismo, fueron puestos como modelos anticultistas en las polémicas literarias de los siglos xvi y xvii.

Conocedor de las modernas teorías sobre el lenguaje poético, Lapesa no ha dejado de aplicar sus investigaciones de historia lingüística al estudio de los textos literarios. Sus trabajos de sintaxis histórica—a los que me referiré más adelante—le han proporcionado un valioso instrumento para el análisis estilístico. Sea ejemplo de ello su estudio sobre la poesía culterana «Lenguaje normal y lenguaje poético: el sustantivo sin actualizador en las *Soledades* gongorinas»<sup>21</sup>. Diametralmente alejado de quienes hacen del texto un pretexto para aplicar modelos o teorías apriorísticas, Lapesa estudia los procedimientos sintácticos gongorinos que, alterando los de la lengua «normal», se convierten en instrumentos lingüísticos que esencializan la realidad de las cosas; de este modo, el poeta tiende a convertir el mundo descrito en una ideación desasida de las cosas. El uso de determinados mecanismos lingüísticos es un modo, pues, de manifestar su concepción poética del mundo. Para describirlo, Lapesa se vale del análisis de los rasgos lingüísticos, los si-

---

<sup>21</sup> Publicado en *Homenaje a Angel del Río, Revista Hispánica Moderna*, XXI, 1965, 247-63. Incluido en *De la Edad Media a nuestros días*, cit.

túa en el estado de lengua que corresponde a su época, y los valora en el marco del mensaje poético de la obra completa.

No falta en la producción de Lapesa otra dirección metodológica en la que predomina la interpretación histórico-cultural y humana. A ella responde su trabajo «Góngora y Cervantes: coincidencia de temas y contraste de actitudes»<sup>22</sup>, donde observa cómo el diferente tratamiento de una misma tradición temática responde a dos actitudes vitales opuestas: la realidad humana del yermo gongorino frente a la cálida comunicación «de una humanidad reunida y hermanada», de raigambre cervantina. Lejos aquí de la búsqueda filológica, Lapesa ahonda en la realidad humana de dos escritores, comparando cómo reaccionan de modo distinto ante un mismo estímulo literario.

La necesaria brevedad de este trabajo me obliga a omitir otros muchos aspectos que interesarían, sin duda, al crítico de hoy. Recordaré, sin embargo, que la obra de Lapesa ha abordado otras épocas y otros autores. El léxico y el estilo de Feijoo, la obra de Larra, la poesía de Bécquer y de Rosalía son otros tantos temas que han recibido lúcidos estudios de Lapesa. Abierto a las incitaciones de nuestro tiempo y de su propia circunstancia personal, no ha dejado de estudiar autores del siglo xx: Antonio Machado, Guillén, Rosales, Dámaso Alonso, Zamora Vicente, etc., aparecen en su obra. Su labor de filólogo, de historiador de la lengua y de la literatura, muestra que no ha renunciado al presente—a la historia en su constante devenir—y que no ha eludido el compromiso de la cultura de su tiempo.

\* \* \*

Uno de los grandes vacíos de la lingüística histórica española era la Sintaxis histórica. Aparte de las gramáticas de otras lenguas romances, sólo la obra monumental de Menéndez Pidal sobre el *Cantar de Mio Cid* proporcionaba, dentro de sus límites cronológicos, testimonios sistemáticamente ordenados sobre Sintaxis medieval. Advertido de esta carencia, Rafael Lapesa se ha dedicado con constancia ejemplar a elaborar una Sintaxis histórica del español. Sus discípulos hemos ido siguiendo, primero en sus clases, después a través de los numerosos anttipos publicados, el proceso de elaboración. Hemos observado cómo iba allegando y organizando los datos procedentes del despojo de textos, ofreciendo siempre información de primera mano; hemos podido comprobar la minuciosidad con que verificaba la exactitud de las referencias textuales, para acabar el análisis de cada problema gramatical

<sup>22</sup> En *Cuadernos Hispanoamericanos*, núms. 280-82, 1973. Incluido en *Poetas y prosistas de ayer y de hoy*, cit.